



Montserrat Roig
Los catalanes
en los campos nazis

Índice

- PORTADA
- SINOPSIS
- MENCIÓN ESPECIAL
- CITA
- PRÓLOGO A LA EDICIÓN DE 2017
- PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN
- DEDICATORIA
- INTRODUCCIÓN
- AGRADECIMIENTOS
- TESTIGOS
- PRIMERA PARTE. UN MUNDO DE ESPECTROS
 - I. LOS CAMPOS DE LA MUERTE
 - II. EN EL CAMPO, DÍA TRAS DÍA
 - III. LA MUERTE
 - IV. EL TRABAJO
- SEGUNDA PARTE. EL COMBATE POR LA LIBERTAD
 - I. LUZ O SOMBRA
 - II. EL ESPÍRITU DEL CAMPO
 - III. GRANDES EN LA DEBILIDAD
- EPÍLOGO PARA LA EDICIÓN CASTELLANA
- BIBLIOGRAFÍA
- VOCABULARIO DE TÉRMINOS USADOS EN LOS CAMPOS
- LÁMINAS
- NOTAS
- CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos ex-
clusivos!**

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Publicado hace ahora cuarenta años, *Los catalanes en los campos nazis* es un documento literario que dio a conocer por primera vez en España una realidad silenciada por el régimen franquista: el sufrimiento y la muerte de miles de ciudadanos catalanes en los campos de concentración.

Con él, Montserrat Roig rompió el silencio denso que se cernía sobre los republicanos antifascistas que sufrieron la deportación en los campos nazis entre 1939 y 1945.

Obra galardonada con el Premio
Crítica Serra d'Or 1977
al mejor reportaje histórico

... ¡sed como la noche y la niebla!

R. WAGNER, *El oro del Rin*

PRÓLOGO A LA EDICIÓN DE 2017

UNA MUJER, UNOS TIEMPOS

Desde que vio la luz, en 1946, en su apreciado y a la vez diseccionado Eixample barcelonés, hasta su prematura muerte, en 1991, Montserrat Roig Fransitorra transitó por años cruciales en la historia del país. Hija de una familia de la burguesía media, católica, ilustrada y moderadamente catalanista de aquella derecha del Eixample, que nunca dejó de ser su punto de referencia literario y personal, muy pronto abriría los ojos hacia nuevos horizontes, en sintonía con las inquietudes de aquella generación de jóvenes universitarios ansiosos por descubrir mundos más allá de las tinieblas de la dictadura, a través de las lecturas, el teatro experimental o los viajes al extranjero.

Sus cuarenta y cinco obras, significativamente escritas en catalán, las traducciones que tuvieron a diez idiomas y el cultivo de todos los géneros periodísticos —entre los que figuran entrevistas a buena parte de los personajes más destacados de la política y la cultura— constituyen un legado lo bastante singular y valioso dentro del panorama de la literatura catalana contemporánea. Ni siquiera la enfermedad hizo que se rindiera con su oficio: el mismo día de su muerte, el 10 de noviembre, aparecía publicado su último artículo en el diario *Avui*, «Un múscul traïdor» [Un músculo traidor], en la sección habitual en la que colaboraba, «Un pensament de sal, un pessic de pebre» [Un poquito de sal, una pizca de pimienta].

Licenciada en Filosofía y Letras, en 1968, en una universidad en ebullición, en la que se adquiría cultura y se ensayaba la práctica política a partir de la acción del Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universidad de Barcelona, sus colaboraciones en editoriales como Salvat y Enciclopèdia Catalana, su implicación en círculos culturales y opositores, su asistencia a seminarios clandestinos sobre literatura catalana y sus primeros viajes al extranjero fueron forjando para ella una red de amistades y complicidades con gente de su edad, entonces anónima, que se singularizaba por compromisos alejados de especulaciones estériles, junto a otras personalidades que influyeron en su evolución, desde Maria Aurèlia Capmany hasta Joaquim Molas. Alrededor de los seminarios de Joaquim Molas en el Institut d'Estudis Catalans, Montserrat Roig trabajó amistades que la acompañarían a lo largo de su trayectoria: Josep M. Benet i Jornet, Xavier Fàbregas, Eva Serra, Jordi Castellanos..., jóvenes que entonces no dejaban de aprender y debatir. Muchos eran hijos de la burguesía que se había amoldado al régimen franquista impuesto desde 1939, pero todos ellos, desde los círculos culturales y universitarios, conformaban un ambiente conspirativo contra la dictadura, un contrapunto al gris panorama de aquel régimen, que presumía de los «25 años de paz» y del desarrollismo económico, sin dejar de mantener firme su brazo represor contra cualquier disidencia.

A sus veinticuatro años, Montserrat Roig obtenía su primer galardón, el premio Víctor Català, por los relatos comprendidos en *Molta roba i poc sabó... i tan neta que la volen* [Mucha ropa y poco jabón... y limpia que la quieren], y recibió la noticia en un ambiente singular: el encierro de trescientos intelectuales en Montserrat, los días 12, 13 y 14 de diciembre de 1970, en protesta por las condenas a miembros de ETA en el proceso de Burgos, acto que se transformó en una manifestación de rechazo al régimen y adquirió repercusión internacional. Montserrat Roig ya ha-

cía años que daba muestras de su posicionamiento político antifranquista, con la participación en la asamblea de estudiantes conocida como *la Caputxinada*, en 1966, y con su militancia en el PSUC, a pesar de que nunca fue una mujer proclive a seguir consignas partidistas. En Montserrat coincidió con varios amigos e hizo algunos nuevos, como fue el caso de Josep Maria Castellet,¹ hombre que tanta incidencia tendría poco después en la publicación de la obra *Los catalanes en los campos nazis*.

En cambio, a Josep M. Benet i Jornet, uno de sus amigos fieles y constantes, le conocía desde 1962, y con él compartió viajes, trabajo, ilusiones e incertidumbres.² En París, la Rateta [la Ratita], tal como la llamaban sus amigos, conoció la vida nocturna, los círculos opositores del exilio, las manifestaciones contra la guerra de Vietnam y la dureza de las condiciones de subsistencia que pesaban sobre los jóvenes que, como ella, buscaban luz y nuevas perspectivas. Posteriormente, en 1971, Budapest fue otro destino compartido con Benet i Jornet y otros amigos, y en aquel viaje conocería al líder del PSUC, Rafael Vidiella, al que entrevistaría en 1974 junto a su compañero Quim Sempere, material que cuajó en la obra *Rafael Vidiella, l'aventura de la revolució* [Rafael Vidiella, la aventura de la revolución],³ publicada con motivo del cuadragésimo aniversario de la fundación del PSUC. Con el paso del tiempo, otros países —como Italia, Inglaterra, Estados Unidos, México, Argentina, Cuba y la URSS— le abrieron sus puertas para permitirle ampliar horizontes y hacer del cosmopolitismo una de sus señas de identidad.

Precisamente en la URSS, cuando la experiencia de la elaboración de *Los catalanes en los campos nazis* ya había supuesto un punto de inflexión en su labor literaria, se sumió en dos de sus obras fundamentales en el ámbito de las entrevistas y los reportajes. La redacción de *Mi viaje al bloqueo*⁴ la llevó a residir en Leningrado desde el 20 de mayo

hasta el 25 de junio de 1980 para recabar los testimonios del inhumano asedio que sufrió la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial, y años más tarde, en 1985, emprendió la escritura de *L'agulla daurada* [La aguja dorada],⁵ basada en recorridos por su querido Leningrado. Aparte de su primera época en Bristol y de la referida en la Unión Soviética, durante el primer semestre de 1983 impartió seminarios de Historia de Cataluña y creación literaria en Glasgow, en la Universidad de Strathclyde, y en 1990 finalizó su periplo cosmopolita en la Universidad Estatal de Arizona, donde dio cursos de novela española del siglo xx y escritura creativa.

En su vida hubo cabida para todo, siempre en primera línea. La faceta feminista fue otra de sus señas de identidad, basándose en la observación y la reflexión, presente en los retratos de la cotidianidad de la mujer, a partir de sus sagas novelísticas del Eixample, pero también en los modelos de la mujer reivindicativa, de la clase obrera, todas ellas luchadoras contra la opresión individual y social, tal como reflejaban las Primeres Jornades Catalanes de la Dona, celebradas en el paraninfo de la Universidad de Barcelona, entre los días 27 y 30 de marzo de 1976, en las que participó activamente.

Cuando su producción llegó a constituir un corpus muy singular, por su cantidad y diversidad, en 1990, en la Universidad de Arizona, se manifestaron los primeros síntomas de la enfermedad, contra la que emprendió una lucha que no pudo ganar, como tampoco lo consiguió Maria Aurèlia Capmany, que murió el 2 de octubre de 1991. El fallecimiento de Montserrat Roig, el 10 de noviembre del mismo año en Barcelona —a sus cuarenta y cinco años—, fue un segundo golpe, de gran conmoción, por su juventud y porque se hallaba en un momento de plena creatividad, por no hablar de su labor de proyección de las letras catalanas en el extranjero y del aprecio y la receptividad que le profesaba un público muy variopinto.

El reconocimiento que se le brindó de inmediato contrastaba con algunas de las críticas que había recibido en vida, surgidas de plumas masculinas y a veces paternalistas, a las que les costaba aceptar la vida y la labor de Montserrat Roig, por su juventud y vitalidad, y también por su éxito.

Sería muy farragoso recopilar todas las reacciones que provocó su muerte; no obstante, merece la pena reseñar unas cuantas. En el diario *Avui*, en el que colaboraba, aparecieron diez esquelas; nueve de ellas, al lado de la familiar, demostraban la diversidad de su labor y de su participación en dinámicas colectivas: el Centre Català del PEN Club, el Ateneu Barcelonès, la Amical de Mauthausen y otros campos, Revolta (antigua Lliga y antiguo MCC), el propio *Avui*, la Associació d'Escriptors en Llengua Catalana, la Generalitat de Catalunya, la Coordinadora Feminista de Catalunya y las compañeras del Institut Montserrat.⁶ Tampoco faltaron en *La Vanguardia* los recordatorios de la Generalitat de Catalunya, la SGAE y el Círculo de Lectores.⁷

Editoriales de prensa, aportaciones de lectores y amigos,⁸ viñetas... dieron buena muestra de los sentimientos que despertó la pérdida, al mismo tiempo que el circuito catalán de TVE le dedicaba programas especiales. Su amigo Joaquim Molas acertaba al afirmar que sus cuarenta y cinco años habían sido plenos, que había hecho en pocos años lo que habría requerido decenios, no sólo en su faceta literaria, sino también en la formativa y en la personal.

El aluvión de gente que asistió a la ceremonia de despedida en el tanatorio de Sancho de Ávila, unas 1.500 personas a las que Josep M. Espinàs definió como «La bona gent» [La buena gente],⁹ escuchó el discurso del abad de Montserrat, Cassià Maria Just, que definió a Montserrat Roig como puritana católica de izquierdas, palabras que sirvieron a Ivan Tubau para escribir, en su habitual tono provocador, el artículo «Montserrat Roig y el puritanismo de iz-

quierdas». ¹⁰ Tubau no evitaba reivindicar la necesidad de los idealistas, de los puritanos de izquierdas, de aquéllos cuya ética fuese insobornable, porque Montserrat Roig estaba convencida de que el mundo podía ser mejor y de que se podía hacer algo para que mejorase.

Cobran especial relevancia las palabras que le dedicó Jacint Carrió Vilaseca, ex deportado manresano con el que compartió una estrecha relación epistolar y telefónica, además de largas tardes de conversación:

Hace seis meses que la querida Montserrat Roig nos dejó. Y aún no puedo creerlo, porque su recuerdo perdurará siempre. Su simpatía, su forma de expresarse y de escribir hicieron que tuviese muchos admiradores. Su espíritu caló tanto entre nosotros que nunca podremos olvidarla ya ni nos cansaremos de leer y releer su obra, que llevó a cabo a lo largo de 30 años con una tenacidad incomparable.

Ella estaba en todas partes, desde sus libros a la radio, pasando por la televisión y entidades y varias entrevistas. Toda una vida de trabajo constante; me atrevería a decir que murió agotada por su gran ritmo diario. No paraba; a veces sería, a veces risueña, pero siempre encantadora.

Descansa en paz porque tu labor pervivirá siempre entre esta generación y las nuevas.

Montserrat, muchas gracias por todo. Y eso, como decías en una carta, «No es broma, va en serio». ¹¹

No tardaron en organizarse actos y homenajes póstumos en su recuerdo. El realizado por la Amical de Mauthausen, asociación que tenía en ella una socia de honor, origen de las vinculaciones afectivas y de compromiso desde el proceso de elaboración y publicación de *Los catalanes en los campos nazis*, tuvo especial relevancia. Cuando todavía no se había cumplido un mes de su muerte, la Amical ya planeó la organización de un acto de homenaje, del que informaron a la madre de Montserrat Roig y a sus hijos: «Ahora nos proponemos organizar un acto en memoria de quien fue la más fiel amiga de los ex deportados en los campos

de exterminio nazis y de sus familiares. Necesitamos vuestra conformidad y vuestra presencia»; un llamamiento al que la familia respondió con las siguientes palabras: «Sus hijos y yo, como madre, estamos completamente de acuerdo y se lo agradecemos vivamente. Naturalmente asistiremos a ese acto». ¹²

Así, en el marco de la conmemoración de las Jornadas de Fidelidad y Recuerdo, cuando se cumplía el cuadragésimo séptimo aniversario de la victoria contra el nazismo y el trigésimo de la creación de la Amical, el día 8 de mayo de 1992, el auditorio del Colegio de Abogados de Barcelona, con la presidencia del entonces ministro de Cultura, Jordi Solé Tura, acogió a numeroso público dispuesto a escuchar las palabras de Víctor Mora, Isabel-Clara Simó y Joan Mesres, presidente de la Amical, y la interpretación por parte de Marina Rossell de la canción *Les dones de Ravensbrück* [Las mujeres de Ravensbrück], cuya letra había sido escrita por Montserrat Roig. Entre las muchas frases impactantes, merece la pena detenerse en las de Isabel-Clara Simó: «Montserrat, con una solidaridad y un espíritu de justicia permanentes, hizo de todo ello una de las principales motivaciones de su existencia. El tema aparecía a menudo en sus conversaciones, sus conferencias, sus artículos, sus libros... No sé qué haremos ahora sin su voz. Porque Montserrat Roig es insustituible. A no ser que la sustituyamos entre todos, recordándola siempre». ¹³ A quienes disfrutaron del acto cabe sumar todavía más de un centenar de adhesiones, particulares e institucionales, del extranjero y de España.

Poco después, el 15 de julio de 1992, fue la Universidad Complutense de Madrid la que le dedicó un homenaje, en el que participaron Rosa Montero, Montserrat Blanes —la íntima amiga de Montserrat Roig—, Josep Maria Castellet, Carme Riera y la traductora Alina Berisova.

Al cumplirse diez años de su muerte, y con su recuerdo muy presente, a partir de lecturas de su obra, conferencias, reportajes y reediciones, entre ellas la de *Los catalanes en los campos nazis*, fueron de nuevo la Amical —según el acuerdo tomado en su última asamblea— y otras entidades¹⁴ las que hicieron revivir su figura. El acto más multitudinario, organizado por la asociación de antiguos deportados, tuvo como escenario el Palau de la Música Catalana, el día 6 de noviembre, cuando escritoras, ex deportados, músicos y sus hijos, etc., la homenajearon en un ambiente de recuerdo y reivindicación, que culminó con dos mil personas en pie coreando la canción *A galopar*, guiada por Paco Ibáñez.

Ahora, tras veinticinco años de su desaparición, han proliferado actos y actividades alrededor de su personalidad y su obra, que han sido la piedra de toque para el recuerdo y la apreciación de aquella mujer comprometida, polifacética y trabajadora ferviente. Bajo el lema «Montserrat Roig, 45 años de vida, 25 de legado», la Asociación de Mujeres Periodistas, del Colegio de Periodistas de Barcelona, con la colaboración de numerosas instituciones y otros colectivos, ha impulsado mesas redondas, exposiciones, conferencias..., al mismo tiempo que otras entidades¹⁵ no olvidaban ofrecer a un público diverso retazos de su vida y de su obra, también glosada en varias biografías, recientemente publicadas, y en colaboraciones procedentes del extranjero.¹⁶

Un hito singular en este camino es la presente nueva edición, largamente esperada, de *Los catalanes en los campos nazis*, obra crucial y pionera para el conocimiento de la historia de nuestro país, precisamente cuando se cumplen cuarenta años de su aparición.

LA AGONÍA DEL FRANQUISMO Y LA MEMORIA DE LOS REPUBLICANOS DEPORTADOS